



INDOSTÁN.—GRUPO DE BADAGAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Tignous. (Pág. 186)

CARTAS DE MISIONEROS

BERBERAH: SOMALIA (AFRICA).

Una arbitrariedad

La Misión de Berberah está en el Africa, y la cultivaban los Capuchinos de la provincia de Lyon. A fuerza de sacrificios y trabajos, en los que han sucumbido miles de Religiosos, habían logrado formar una cristiandad numerosa y ferviente; en qué ha venido á parar todo aquello, véalo el lector en la siguiente carta que es del R. P. Fr. Esteban, misionero capuchino.

Copiamos esta carta del último número del *Mensajero Seráfico*:

EL día 17 de Marzo recibimos orden del nuevo gobernador inglés en Somalia, para que en el término de un mes abandonásemos el territorio de Berberah. ¡Aquí tenéis la floreciente cristiandad destruída por completo! Nuestros cristianos de Somali no quisieron separarse de nosotros, y tomando sus rebaños, nos siguieron camino del destierro y en dirección al desierto. Partimos de Shmibiralech al amanecer con el corazón traspasado por el dolor, y sin haber probado un bocado. En larga y triste caravana marchábamos en el más profundo silencio, llevando las madres á sus pequeños de la mano, cuando de improviso fuímos sorprendidos por una lluvia torrencial, que nos obligó á buscar lugar de refugio en una caverna, á la que tuvimos que bajar por un camino cubierto de escollos y peligros ho-

rrorosos. En tanto las cataratas del cielo habíanse abierto y no daban señales de volverse á cerrar, debido á lo cual, nuestro lugar de refugio, que juzgamos seguro, llegó á ofrecer serio peligro, pues las aguas y el fango arrastrado por la corriente, en menos tiempo que cuesta decirlo, nos arrebató parte de nuestra impedimenta. El espanto y el horror se apoderó de nuestros cristianos; todos lloraban á gritos pidiendo á la Santísima Virgen y á San José en aquel inminente peligro protección, que quiso el Señor concedernos, sacándonos sin pérdidas personales, más sí de cuanto traíamos.

El torrente había desaparecido á la mañana siguiente, cuando nos determinamos á dejar la guarida, y en el fango pudimos contemplar muertos casi todos nuestros animales; allí quedaban para ser víctimas de las aves carnívoras, después de haberlo sido del temporal. También contemplamos los cadáveres de unos cuantos hombres y mujeres horriblemente mutilados; pertenecían á otra caravana que, como nosotros, había sido sorprendida por la lluvia. En presencia de aquellos humanos despojos levantamos el corazón á Dios y le dimos infinitas gracias, rogándole continuase prestándonos su socorro.

En el camino encontramos al jefe del destacamento inglés encargado de poner en ejecución la arbitraria

orden del gobernador, que nos obligaba, sin que nada lo justificase, á dejar el interior donde teníamos nuestra Misión.

El primer efecto de aquella medida ha sido una universal admiración, de que han participado hasta los musulmanes, muchos de ellos amigos nuestros. Los oficiales ingleses encargados de nuestra expulsión, no sólo se vieron sorprendidos, sino ofendidos de que se echara mano de ellos para llevar á cabo esa medida contra personas de quienes el mismo gobernador se había mostrado panegirista.

Se habla de pedir compensaciones; mas ¿con qué se compensará la pérdida de la influencia que los Padres empleaban en hacer avanzar por aquellas salvajes tribus las luces de la civilización cristiana? Y los perjuicios y disgustos ocasionados á tantas familias, ¿con qué se compensarán? He aquí otro tercer desastre.

Tenemos multitud de familias cristianas arruinadas y en un país en donde los ladrones y asesinos tienen siempre razón si pleitean contra cristianos, ¿que así se administra justicia entre esta gente! ¿A dónde, pues, dirigir nuestros pasos? Monseñor Clork se ha declarado nuestro protector, ¿mas que podrá él contra la fuerza bruta y cómo logrará el sostenimiento de tanto indigente? Nuestra situación resulta insostenible, excepto unos pocos que podrán seguir la suerte de los Misioneros, los demás ó se mueren de hambre, ó vuelven al estado de salvaje de donde los habíamos sacado. Mons. Clork y los Misioneros han pensado formar en territorio abisinio una colonia compuesta con los restos de las dos Misiones destruídas; contamos, además, con la protección de Mons. Jarosseau; en tanto se lleva á cabo, permaneceremos en Adén; si nuestro pensamiento no se realizase, habremos sufrido otro quinto desastre, el último y más penoso, porque sería irreparable.

Rueguen las almas buenas porque tal cosa no ocurra, y sus oraciones, aunque lejanas é invisibles, serán bálsamo que mitiguen los dolores de nuestros atribulados corazones.

DE LI-KIA-PIEN (CHINA)

Leyes contra el uso del opio. — Personajes ilustres. — Pregunta sobre España. — Esperanzas para la Misión católica.

Es del R. P. Fr. Angel Aguado, misionero franciscano, la siguiente carta que nuestros lectores verán con complacencia:

Mi estimado Padre: Con gran placer tomo la pluma para comunicar la fausta noticia que ha venido á embriagar de gozo á todos los Misioneros del Celeste Imperio. Me refiero á los eficaces resultados que están produciendo las severísimas medidas que el emperador de China ha tomado para extirpar radicalmente el nauseabundo vicio del opio; vicio que constituye una de las mayores trabas que el Misionero encuentra en sus trabajos apostólicos; y vicio también que mina, en sus fundamentos, al coloso Imperio del hijo del cielo, al más grande y más antiguo de los imperios que existen sobre la tierra.

Las medidas que la autoridad de China ha tomado para acabar con el opio, las llamaríamos crueles y bár-

baras, si no se tratase de chinos, los cuales respecto de leyes que les amargan, no reconocen otra regla de moralidad que el *palo*, y si se habla de abandonar el opio, les intimidará solamente—y esto no á todos—el miedo de perder la cabeza.

El emperador ha dado orden expresa á los gobernadores de provincias, y éstos á los mandarines de las prefecturas y sub-prefecturas para que, sin escatimar medios de cualquier género que estos sean, corten por lo sano y acaben de una vez con el opio, que consume sin piedad la vida y las energías del imperio. Por una parte se prohíbe con rigor la importación del opio, y por otra se veda á los chinos la siembra del mismo. Ya el año pasado aparecieron varios edictos del emperador prohibiendo á los chinos sembrar opio; pero... como si no: el hablarles á estos chinos de abandonar el opio es herirles en la niñeta de los ojos; mientras no venga el castigo y el palo, les importan un bledo todos los decretos del mundo. Ha llegado este año y con él la época de la siembra, y los chinos han sembrado opio. Ahora que éste está ya nacido, los gobernadores han enviado un delegado á cada prefectura para que personalmente recorra todos los sembrados y obligue, por de pronto, á arrancar de raíz el opio.

Ayer mismo, hallándose accidentalmente en mi compañía otro Misionero español, el R. P. Celestino Ibáñez, franciscano, llegó á nuestros oídos como un delegado del gobernador de esta provincia del Shen-si, acompañado de un mandarín militar de esta sub-prefectura de Sui-teitchou, y seguidos de unos doce ó catorce soldados, pasaban no muy lejos de esta mi residencia examinando los lugares en donde se ha sembrado opio. Nosotros, cumpliendo un deber de urbanidad, les invitamos, enviándoles tarjeta china, á que se dignasen descansar unos momentos en nuestra casa, y tomasen para alivio del calor y del cansancio el proverbial té. Ellos, por su parte, nos correspondieron con tarjeta y enviaron dos soldados para decirnos que aceptaban con gusto la invitación. Al cuarto de hora, entre la expectación de todo el vecindario, y bien á pesar de los fumadores y sembradores de opio, descendían de su silla gestatoria á la puerta de la iglesia los dos pro-hombres citados. Hechas las debidas inclinaciones y cumplidos todos los requisitos que en tales casos y con tales personajes exige la urbanidad china, les introdujimos en nuestra pobre habitación, y les hicimos sentar en el lugar de preferencia; si es que tal puede darse en las miserables cuevas en que vivimos.

Cruzados los saludos de rúbrica y tomado el indispensable té, entablamos conversación sobre cuestiones de actualidad, llevando entre todas la voz cantante la cuestión del opio. El delegado, que es un mandarín instruído y de formas nada vulgares, nos habló largamente sobre la cuestión del opio y de los innumerables males que el mismo reporta al imperio de China. Y díganme Vds.—nos dijo,—¿en España sucede otro tanto con la cuestión del opio?... ¿hay allí tantos sembradores y fumadores del referido opio como en nuestro Imperio?...—No, señor, le respondimos; en España no saben cómo se come semejante cosa. Allí, exclusión hecha de lo poco que entra en la parte medicinal, se ignora completamente el uso y la aplicación que del mismo ha-

cen los chinos; y lo que es más, la mayoría de los españoles, por no decir casi todos, ni siquiera han visto opio en toda su vida, y hay muchísimos que ignoran hasta el nombre del mismo...

Al oír esto nuestros buenos huéspedes se quedaron encantados y á la vez estupefactos, no acertando á creer cómo el opio, que en China es el pan nuestro de cada día, sea enteramente desconocido en España.

A continuación el citado mandarín nos dijo como tenía orden expresa para castigar severamente á los sembradores del opio; y nos rogó al mismo tiempo queuviésemos á bien indicarle los nombres de los vecinos de este pueblo que traspasando los edictos del emperador, se habían atrevido á sembrar opio. Nosotros le dijimos que entre los cristianos ningún sembrador había—como así es en efecto—por cuanto nuestra Religión lo prohíbe severamente (1); mas tuvimos el sumo gusto de hacer una gran obra de caridad, acusando á estos empedernidos paganos, escándalo de nuestros neófitos; los cuales paganos fueron inscritos inmediatamente en el libro verde. Por fin, después de hablar largamente sobre esta y otras cuestiones, ellos manifestaron deseos de marchar, y no obstante las reiteradas invitaciones que les hicimos para que se quedasen á comer con nosotros, no lo pudimos conseguir; y hechas de nuevo las inclinaciones y saludos de rúbrica, subieron á la silla gestatoria y continuaron su espionaje sobre el opio.

Volviendo á nuestro asunto, debo añadir que han salido de la Corte de Pekín terribles decretos comunicando á los chinos, que aquél que, una vez promulgada la ley de prohibición del opio, y oídas las amonestaciones que los mandarines dirigirán á sus súbditos acerca del mismo asunto, contravenga al precepto, pagará su desobediencia con la vida. He oído que en una de las provincias lindantes con esta del Shen—si se han ejecutado ya varias penas capitales en los delincuentes sobre la cuestión del opio; y lo que es más aún, el gobernador ha dado facultad extraordinaria á los simples mandarines de las sub-prefecturas para que sin proceso ni ceremonia alguna—téngase presente que los fumadores se conocen á leguas—impongan la pena de muerte á tales delincuentes.

No se admire el lector de tan severos castigos; pues tratándose con chinos, en la cuestión del opio todo esto y mucho más es necesario.

El emperador, por una parte, piensa, y piensa muy bien, que es necesario aplicar un fuerte y eficaz cáustico para curar en su raíz tantos males; pues ve—y cualquier míope lo puede ver—que su Imperio, el mayor Imperio del mundo, hace ya años que desciende por el plano inclinado del opio á la ruina y á la muerte por consunción.

El opio viene á consumir lentamente la naturaleza del individuo. El fumador, con su cara extremadamente pálida, con sus pómulos asaz prominentes, con sus labios quemados y de color plumizo, y con sus ojos escondidos allá en las profundidades del cráneo, parece un cadáver ambulante. El, sin embargo, tiene puestas todas sus delicias en pasar la noche fumando sobre la du-

ra cama de tierra, en una estancia con atmósfera corrupta por los pestilenciales gases que exhala de sí el opio, para dormir después sin fin durante el día. El opio arrebató al fumador las fuerzas, le quitó totalmente el apetito, y, unida á la postración de fuerzas, le asalta la más exagerada pereza para todo.

Si todo esto, y mucho más que no digo, hace el opio en el individuo, es evidente que viene á arruinar las familias mejor acomodadas, y á acabar con las más pingües fortunas. Si para muestra un solo botón basta, entremos de paso en la vivienda de un rico labrador, en donde la cabeza de familia y los hijos sean fumadores de opio, y allí palparemos la desolación y la ruina; todos ellos dejarán sus fincas en manos del vecino, porque ellos bastante que hacer tienen con estar tumbados fumando el opio; más tarde serán hipotecadas esas mismas fincas; un poco después las venderán para atender á los inmensos gastos que supone el consumo del opio, y finalmente, se verán precisados á mendigar un bocado de pan, y sobre todo, la gran *pipada* del opio de sus amores.

Lo que se dice de un labrador, léase también de un comerciante, de un artista, etc., pues todos ellos marcharán á la bancarrota y á la ruina antes que abandonar el opio.

Téngase en cuenta que el vicio del opio viene á convertirse en enfermedad crónica que atacará al fumador dos ó tres veces al día, según el mal hábito que haya contraído; y, sin una voluntad de hierro—la mayoría no conoce á tal señora ni por el forro—ayudada de medicinas, no le es posible pasar un solo día sin fumar; pues de hacerlo así, se sentirá atacado de un horrible dolor de huesos y de todo el cuerpo que verdaderamente le tumba, y le tumba para siempre, si en seguida no fuma el opio... En resumen, la situación del fumador es asaz triste y en extremo degradante. ¿Y cuándo el opio pone sus reales en el sexo bello?—que las hay mujeres fumadoras, y no pocas—el lector comprenderá lo bella que aparecerá tal figura, y á la vista salta lo perdido que andará todo el tinglado de la casa... Dije al principio que los Misioneros de China estamos de enhorabuena, porque vemos que pronto se va á terminar el opio; y que éste constituye una gran rémora para las conversiones de los chinos. La razón de esto es muy sencilla, por cuanto en las presentes circunstancias *conversión verdadera* y *opio* son incompatibles. Las Sagradas Congregaciones han prohibido que se dé entrada en nuestra Santa Religión á los fumadores que se nieguen rotundamente á abandonar el opio. No hay, por otra parte, Misionero alguno á quien no se le hayan presentado en mil ocasiones fumadores de opio con sinceros deseos de convertirse á nuestra santa fe; mas interrogados sobre la cuestión del opio y sobre la necesidad de abandonar el mismo para ser admitidos á aquélla, respondían que estaban dispuestos á todos los sacrificios menos al de abandonar el opio. He aquí, pues, el motivo de nuestra alegría al ver que, una vez terminado el opio, se aumentarán las conversiones y los hijos de la Iglesia en este desgraciado Imperio. ¡Quiera Dios que así sea, y que sea pronto!

(1) Esta prohibición viene á ser indirecta, por los Decretos de la Sagrada Congregación que se citan después.—(N. del C.).

NOTICIAS VARIAS

Francia.

Poder de la oración.—Hace poco falleció en Aillevant, diócesis de Besançon, M. Jules Parisot, librepensador empedernido, que abrigaba un odio mortal á la Religión y á sus ministros. Cayó gravemente enfermo, y lo primero que encargó á su familia fué que no se les ocurriese llamar á un sacerdote, porque si se presentaba alguno *le escupiría á la cara*. El párroco de la localidad, al enterarse de esto, no intentó directamente ofrecerse á la familia del enfermo, pero escribió una carta á la Superiora del convento de la Anunciación de Langres, encomendando á las oraciones de la Comunidad la conversión de aquel pecador impenitente. A los pocos días recibió un aviso para que se llegase á casa de M. Parisot, quien al verle, estrechó efusivamente su mano y le dijo que estaba arrepentido de su pasada impiedad y se hallaba dispuesto á toda clase de reparación; en vista de lo cual, y sin perder un momento, el buen sacerdote hizo venir dos testigos, y ante ellos se redactó un acta de retractación que firmó el enfermo después de oída su lectura. Entonces pidió confesarse, y le fué administrado el Viático y la Extremaunción, que recibió con verdadera piedad, y dos horas después expiraba tranquilamente. Las oraciones de las Religiosas de la Anunciación consiguieron, sin duda alguna, la conversión de aquel pecador hasta entonces impenitente.

Alemania.

La Sociedad de San Bonifacio.—Esta Sociedad, fundada para ayudar á los católicos que viven desparramados en países casi enteramente protestantes, ha colectado en los sesenta años de su existencia más de diez millones de pesos y fundado mil parroquias y mil quinientas estaciones de Misión. Su órgano, el *Bonifatiusblatt*, se imprime en tres lenguas y tiene una circulación de más de un millón de ejemplares. La Sociedad mantiene y ayuda no sólo á los sacerdotes y sus iglesias, sino también á los maestros de las escuelas católicas.

Méjico.

Inauguración del Santuario de la Virgen del Roble.—El día 26 de Junio se inauguró en Monterrey el Santuario de Nuestra Señora del Roble, cuyas espaciosas naves miden 83 metros de largo por 28 de ancho. Hace 56 años que se empezó la construcción de este edificio, pero cuando estaba ya casi acabado, la cúpula, que medía 45 metros de alto, se desplomó, arruinando todo el interior del templo. Los generosos regiomontanos no se desanimaron y han por fin llevado á feliz término las obras de reparación. A las nueve de la mañana el templo se llenó de caballeros y damas de la mejor sociedad de Monterrey para desempeñar el oficio de padrinos en la bendición, que fué dada por el Arzobispo de Linares, doctor Ruíz, acompañado del Obispo de Saltillo y de varias otras dignidades del clero regular y secular. Un testigo describe así el adorno de la iglesia: «Unos 900 focos eléctricos que brotaban de los candelos y de las flores artificiales que ora en vistosos jarrones, ora en preciosas guirnaldas ó grandes guías que en forma de arco bajaban desde las bóvedas al suelo, daban un aspecto imponente y hermosísimo. No puedo menos de alabar desde estas columnas el empeño de algunas señoras y señoritas que trabajaron con miles de sacrificios los centenares de flores que adornaban el altar mayor... Por la tarde, después del sermón que predicó el P. Víctor Redondo, verificóse la solemnisima procesión en que iban unos treinta estandartes y en que se llevaba la imagen de la querida Vir-

gen del Roble en hombros de sacerdotes, acompañando centenares de luces y el canto de las Letanías de Perosi... A las nueve de la noche de este mismo día, como muestra de regocijo público por el memorable acontecimiento de la inauguración del templo, se quemaron en frente del mismo unos hermosos fuegos artificiales, costeados por los vecinos y algunos bienhechores. En uno de los castillos pirotécnicos apareció hermosa y sonriente la figura de la Virgen del Roble bendiciendo á Monterrey, lo cual fué aplaudido por la concurrencia con estruendosos vivas y aplausos. La muchedumbre que presenciaba este ameno espectáculo era incontable. Un mar de cabezas flotaba por las calles y por la extensa plazuela contigua al templo. Dió animación al acto la Banda del Regimiento, bondadosamente cedida por el General Roble.» El día 27 hubo una velada literario-musical en el Instituto de la Sagrada Familia que dirigen los Hermanos Maristas.

Muerte del fundador de la casa del Niño-Obrero.—Hace poco murió en México el P. Agustín Hunt-Cortés, fundador de la Casa del Niño Obrero. Nació en 1840 en la ciudad de Nueva Orleans. Se embarcó para México al tiempo del Imperio y recibió un empleo en la Secretaría de la Guerra bajo las órdenes del General Tomás Murfy. Fué hecho prisionero de guerra y encerrado en Chapultepec hasta que en 1867 se concedió amnistía á los imperialistas. Fué nombrado por el Gobierno mexicano para la cátedra de Nahuatl en la Universidad Pontificia. En 1884 fundó en Texcoco una Academia para conservar en toda su pureza el antiguo idioma de los mexicanos. En 1892, tras de largos estudios sobre la religión, su alma que ya era naturalmente recta y elevada, se sintió atraída hacia el Catolicismo y fué bautizado en la parroquia de Tacuba. Se trasladó luego á Michoacán, donde desempeñó en el colegio de San Lucas, en Jacona, el puesto de profesor de inglés, francés y nahuatl. Allí hizo los estudios preliminares de la carrera eclesiástica, y ordenado de sacerdote, se fué á la capital y fundó la Casa del Niño Obrero, á cuyo mejoramiento dedicó toda su vida de sacerdote.

Costa Rica.

Confianza en María.—Copiamos de la importante *Revista Católica* de las Vegas (E. U.): «Don Ezequiel Gutiérrez, que fué candidato á la Presidencia por el Partido de la Unión Católica en 1906, y actualmente primer Designado y Presidente del Congreso, estaba en Cartago reunido con su familia, rezando el Rosario en una sala, que tenían cerrada, precisamente á la hora del temblor. Al sentir el movimiento, algunos de los de la familia quisieron salir huyendo, pero D. Ezequiel les ordenó que no lo hicieran, para no interrumpir el Rosario, que Dios los protegería. Efectivamente, así sucedió; al concluir el Rosario salieron afuera; y cuál no sería su sorpresa al contemplar aquel cuadro de ruina y desolación. *Solamente la casa donde éstos estaban quedó intacta*, siendo que toda Cartago era un completo montón de ruinas, sin quedar nada en pie, siendo necesario para que los heridos pudieran salvarse que se les trasladase á San José de Costa Rica, la capital, presentando todas las víctimas un cuadro aterrador por su estado, desfigurados en su mayoría, luchando con la muerte y próximos á morir inevitablemente. El suceso está debidamente comprobado, y huelga todo comentario.»

Estados Unidos.

Misa militar.—El 24 de Julio Mz. Rhode de Chicago, celebró en Grant City, Staten Island, una Misa militar en presencia de Monseñor Farley, Arzobispo de Nueva York, y de 40,000 polacos católicos para conmemorar el quinto centena-

rio de la batalla de Gruenwald que los polacos ganaron contra los Caballeros Teutónicos. Semejantes Misas militares fueron también celebradas al aire libre en Filadelfia, Saint Louis, Baltimore y otros centros importantes.

Lago de petróleo.—El maravilloso surtidero de petróleo de Lakeviw, California, de que hablamos hace algunas semanas, ha producido cuatro millones de barriles de aceite en ochenta y seis días. El lago de petróleo se levanta 30 pies encima de la boca del pozo. El líquido sale con tanta violencia, que todas las tentativas que se han hecho hasta ahora para tapar el surtidero han sido vanas. El valor del petróleo que ha salido hasta la fecha pasa de 2.500,000 dollars.

Solemne procesión.—En Boston, 6,000 italianos desfilaron en procesión por las calles de la ciudad llevando una estatua de la Virgen del Carmen. En esta pública profesión de fe tomaron parte buen número de sociedades italianas de la ciudad.

Sociedad católica de inmigración.—El Padre Devos, presidente de la Sociedad Católica Internacional de Inmigración de Chicago, después de haber visitado el Estado de Arkansas, ha decidido fundar allí, en Lake Village, Helena, Prescott y El Dorado colonias católicas compuestas de al menos cien familias cada una. Los colonos son belgas, holandeses é italianos.

Congo belga (Africa).

Las Misioneras Franciscanas en el «País Negro».—El pasado año de 1909 será de perpetua memoria para las heroicas hijas de San Francisco del «País Negro». En primer lugar, fueron honradas con la visita personal del entonces Príncipe Alberto, hoy queridísimo Rey de los belgas, del Ministro de las Colonias y de su amable esposa, la Sra. de Renkin, quienes no han tenido para ellas sino palabras de elogio y alabanza, particularmente cuando las buenísimas Religiosas les enseñaron el interior de los orfanotrofios, hospitales y colegios que en dichas apartadas regiones tienen establecidos. El segundo acontecimiento de que siempre se hará mención entre aquellos recién convertidos es el haber visto de nuevo á su lado al infatigable Misionero P. Gabriel, conocidísimo en todas aquellas cristiandades, creciendo sobremanera su gozo al verle revestido de la alta dignidad de Obispo. Este buen Padre llegó al «País Negro» en 1898, y desde entonces no se ha dado tregua de descanso en el cultivo de la Viña del Señor. Últimamente, S. S. Pío X tuvo á bien premiarle sus servicios elevándole al episcopado, honor que rehusó cuanto pudo el humilde Religioso, pero al que tuvo que inclinarse en virtud de su inquebrantable obediencia al Sucesor de San Pedro. Sin embargo, el más grandioso de los sucesos acaecidos el año pasado en dicha Misión fué la multitud de indígenas convertidos al Catolicismo, sobre todo entre los enfermos que acudieron á curarse de sus dolencias físicas en los hospitales; pues, como no puede menos de suponerse del celo que anima á las Misioneras, si prestan toda clase de cuidados á los cuerpos de aquellos infelices, no abandonan de ninguna manera las almas, trabajando de día y de noche, oportuna é importunamente, por desprenderlas de los crueles y fuertes lazos con que las tiene presas el demonio. No puede negarse que el Congo belga es uno de los puntos en que, como tal vez en ningún otro, muestran su espíritu de abnegación y sacrificio las Misioneras Franciscanas de María.

Japón.

Hermanos Maristas, profesores oficiales.—Cinco Hermanos Maristas que trabajan en este país han sido nombrados profesores oficiales del Gobierno: dos de ellos en la Universidad del Estado, uno en la Escuela de los Nobles y los otros dos en la Escuela Militar. El Profesor Osouk, uno de los sabios más renombrados del Japón, hablando del Colegio de *Stella Matutina* de los Maristas, hizo el siguiente elogio: «Por lo que toca á nuestra actividad, nunca se podrá comparar con la de los profesores de *Stella Matutina*; nos sentimos incapaces de imitar la abnegación y devoción de los Hermanos en la educación de la juventud, por eso yo no he vacilado un punto en confiarles á mis dos hijos.»

Filipinas.

Notable peregrinación.—El P. Joaquín Villalonga, S. J., organizó el 8 de Mayo una peregrinación de 15,000 personas al Santuario de Nuestra Señora de la Paz y Buen Viaje, llamada comunmente por los filipinos la Virgen de Antipolo. La estatua fué llevada en procesión por las calles de la ciudad. Cincuenta hombres se necesitaron para llevar sobre sus hombros las pesadas andas de plata sobre que descansa la estatua de la Virgen, rodeada de angelitos. La Virgen está vestida de paños preciosos con hilos de oro y tachonados de piedras preciosas de un valor de millares de pesos. La cabeza está coronada por una aureola de oro macizo, incrustado de joyas. Numerosas músicas tomaron parte en la procesión, en la cual estaban representadas muchas familias principales filipinas y españolas. Entre las organizaciones que asistieron en cuerpo había 600 empleados de la manufactura de tabaco La Paz y Buen Viaje; 200 empleados del Germinal, 200 empleados del aserradero Rafael Pérez, con una banda de música de 40 instrumentos, y muchas otras industrias. La Virgen de la Paz y Buen Viaje fué llevada á Filipinas de Sud América á bordo de un buque español hace trescientos años. Por cien años acompañó á los marineros en sus viajes entre España y Filipinas. Se perdió de vista durante un levantamiento de los nativos; pero por fin se halló en las ramas de un árbol en el mismo lugar donde se levanta ahora el santuario de Antipolo. Entre los peregrinos que viajaron por otros medios que por el ferrocarril, estaba el Gremio de los Banqueros, los cuales se fueron por mar en una lancha y lanchón adornados con las Estrellas y Barras y la bandera azul de la Virgen de Antipolo.

Recibimiento entusiasta al Delegado Apostólico.—Después de haber visitado al Padre Santo, Monseñor Agius, Delegado Apostólico en Filipinas, llegó á Manila el 7 de Junio. En el muelle, un gentío enorme le saludó con vivas atronadores y siete bandas de música tocaron el *Star Spangled Banner*. Nunca se había presenciado en Manila una recepción tan entusiasta. El representante del Papa fué recibido por el Arzobispo de Manila y por cinco otros obispos y por el vicegobernador Gilbert, quien pronunció un discurso de bienvenida en nombre del Gobierno. El señor Maximino Paterno saludó al excelentísimo Sr. Delegado en nombre de los católicos de Filipinas. Del muelle, Monseñor Agius fué escoltado hasta la catedral, donde se celebró una Misa pontifical que acabó con la Bendición del Santísimo y el canto del Te Deum. En la recepción que se dió en la Delegación se hallaron representadas casi todas las Oficinas del Gobierno insular, como también oficiales del Ejército y la Armada y casi todos los cónsules extranjeros residentes en Manila.



EN LAS «MONTAÑAS AZULES» DEL INDOSTÁN

POR EL R. P. E. TIGNOUS, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN COIMBATORA

(Continuación)



AS casas, ó mejor, las cabañas, cuya reunión forma un «mand», tienen la forma de arcos más ó menos ojivales, hechas de bambús sólidamente atados entre sí con juncos, y cubiertas de chamiza ú otras pajas, cuyos extremos no descansan sobre los muros laterales, sino que descenden hasta el suelo. La fachada y la pared del fondo son de tablas. La entrada es una abertura cuadrada que mide dos pies de altura. Los Todas franquean á gatas esta abertura, que sirve á la vez de puerta, de ventana y de chimenea.

Estas habitaciones suelen estar limpias, por lo menos exteriormente. El ajuar no es muy complicado: ni mesas, ni sillas, ni armarios. Las camas son pieles de animales tendidas en el suelo. Algunos platos de cobre ó de tierra cocida, y varios recipientes de troncos de bambú forman la batería de cocina. Sobre la fachada cuelga generalmente una especie de paraguas de hojas de cocotero, que tiene aspecto de escudo. Rodea la casa un muro de piedra, de tres á cuatro pies de altura, con una entrada formada por dos piedras verticales. Los Todas, que no son muy corpulentos, se introducen á maravilla por tan estrecho paso.

Habita cada cabaña una familia. ¡Y qué familia! Salvo raras excepciones, varios hermanos ó parientes próximos tienen en común una sola mujer, cuyos hijos son atribuidos, según el orden de su nacimiento, á los hombres que componen estas deplorables asociaciones, correspondiendo el primogénito al más anciano y así sucesivamente. Alguna vez éstos ejercen sobre sus vástagos una paternidad colectiva.

Como consecuencias de tan salvaje estado de cosas, antiguamente tenían los Todas una costumbre muy bárbara, hoy por fortuna desaparecida. No les era lícito conservar más que un determinado número de niñas. Las pobrecillas que tenían la desgracia de venir al mundo en día nefasto, eran abandonadas á la entrada del aprisco de los búfalos, y allí, al ser soltado el rebaño, morían aplastadas bajo sus enormes patas. Como es natural, tales costumbres han impedido el desarrollo de la raza, y hoy está representada por un millar de individuos todo lo más.

Los habitantes de las Nilgiris tienen un culto sencillísimo: es empresa difícil obtener informes precisos y algo extensos de sus creencias religiosas. Todas sus ideas se concentran en los búfalos, sus constantes compañeros de quienes esperan no verse separados en la otra vida, pues creen que otra vida sucederá á la que arrastran en este mundo en pos de sus rebaños. Pero la idea que tienen de un cielo para los buenos y un infierno para los malos no parece influir mucho en su conducta. Su dios principal es *Hircia*, y cada *mand* tiene sus dioses particulares. Su único sacrificio ritual es la inmolación anual de un búfalo.

El sacerdote de los Todas se llama *Palal* ó el Hom-

bre de la Leche. Es un gañán tan ignorante como los demás, perteneciente á una clase particular de entre la cual se escogen los ministros del culto. Se prepara para sus funciones retirándose á un bosque, por donde anda desnudo y casi sin probar alimento. De esta manera vive expuesto á la intemperie por espacio de ocho días, bañándose en un arroyo y purificándose por la austeridad. Terminada la prueba, tráenle un pedazo de tela negra, que se ata á la cintura, y entra en funciones, en general por dos ó tres años.

Su ministerio no es orar, ni predicar, ni tampoco catequizar, sino sencillamente guardar un rebaño sagrado de búfalos cuya leche le pertenece. Está rodeado de veneración. Habita la única cabaña que se levanta en el *mand* de los búfalos sagrados. Tiene que permanecer retirado hasta la expiación del tiempo por el cual se ha hecho sacerdote, aunque estuviese casado antes de ser investido de este cargo. Las mujeres no pueden acercarse ni á su persona ni á su casa. Los mismos hombres no pueden tocarle ni hablar con él sino desde respetable distancia. Tiene á su servicio otro gañán que hace también vida de asceta.

Además del *Palal*, los Todas tienen otros sacerdotes de rango inferior, sujetos á una vida menos severa y por un período más corto.

En los grandes *mands* se encuentra una casa más espaciosa que las demás. Es el templo local, cuya entrada está prohibida á las mujeres. Está dividido en dos piezas: en la primera se fabrica la manteca; en la otra se ofrecen á la divinidad frutas, leche, manteca, etc.

Además de estos templos llamados *Paltchi* (Lecherías sagradas), hay en las Nilgiris otros llamados *Boa*; son una especie de nichos groseros recubiertos por un techo cónico de paja.

Luego que un Toda ha exhalado el último suspiro, lo envuelven en una tela nueva, le ponen abundantes provisiones de boca para el viaje al otro mundo, y sus parientes más próximos, seguidos de numeroso cortejo, trasladan el cuerpo á la pira en que debe ser consumido. Una vez allí, inmolan uno ó dos de los búfalos que formaban parte de la comitiva, y, entre los lamentos reglamentarios, el fuego devora el cadáver.

Los Badagas

Los Badagas componen el grupo más numeroso y á la vez más interesante de la población de las Nilgiris. En número de 40,000, ocupan unos 250 pueblos y se multiplican con extraordinaria rapidez. Su nombre significa: «Hombres del Norte.» Vinieron, en efecto, hace más de tres siglos, de Misora y del país Conara, y se encuentran al Norte de las «Montañas Azules», hace más de tres siglos.

Son hombres de mediana estatura. Su tipo es de los indos del llano; pero de tinte algo más claro. Son activos é inteligentes. Las mujeres son tan laboriosas como

los hombres, y se ocupan como ellos en las tareas del campo. En esto los Badagas se distinguen de los Todas, pues todo lo que éstos tienen de holgazanes, tienen aquéllos de trabajadores.

Son muy corteses, afables, hospitalarios y sobrios. En las cercanías de los centros ocupados por los europeos y en contacto con los indios venidos del llano, los Badagas tomaron afición á la cerveza y al aguardiente de palmera, que consumen en abundancia; lle-

gando algunos hasta al abuso. Pero, hace algunos meses, toda la tribu se obligó solemnemente á no beber más licores fuertes. Y, según parece, quieren mantenerse firmes en su propósito, pues serán excluidos de la casta todos los que sean cogidos con la copa en la mano. Los Badagas tienen también sus defectos. Son muy apegados á las cosas de la tierra, y propensos al rencor y á la cólera.

(Continuará).

MUERTE DESGRACIADA DEL ILMO. Y RDMO. P. LUIS PEREZ

OBISPO DE CORICO Y VICARIO APOSTÓLICO DE HU-NAN

Y DE LOS RR. PP. BENITO GONZÁLEZ Y AGUSTIN DE LA PAZ

LOS TRES DE LA ORDEN DE SAN AGUSTÍN

(Conclusión)

La apostólica Provincia del Santísimo Nombre de Jesús había reanudado sus gloriosísimas tradiciones en el Celeste Imperio, y necesitaba héroes que supieran inmolar sus vidas en los altares sacrosantos de la evangelización cristiana. ¡Qué hermosos recuerdos se agolpan en nuestra imaginación al trasladarnos á la memorable fecha en que se daban por concluidas las enojosas cuestiones que hubieron de preceder á la creación del nuevo Vicariato! En 13 de Agosto de 1879, la Provincia de Filipinas, y con ella todos sus miembros, considerábanse felices. ¿Por qué? Que nos lo digan aquellos varones de santidad y de virtud que en las citadas Islas dedicábanse al sagrado ministerio de la cura de almas, á la propagación de las doctrinas evangélicas en tribus idólatras, al mantenimiento de la fe, de la vida moral y religiosa en la multitud de pueblos que constituían el patrimonio, la herencia santa de la Orden de San Agustín en aquel vasto Archipiélago; que nos lo digan cuantos se dedicaban á formar el corazón de la numerosa juventud que en los Colegios de Valladolid y La Vid era como el germen fecundo de posteriores sacrificios. El Vicariato de Hu-nan, del cual hacía-se entrega á los Agustinos españoles, juzgábase como el complemento, la sanción positiva de nuestro apostolado. Las Misiones de China, la muerte, el sacrificio, la causa sacrosanta de la Religión en países infieles, eran el eco providencial que repercutía en todos los corazones, en todas las conciencias, en el movimiento incesante de vitalidad, de heroísmo, de energías que en pasadas centurias, desde el siglo de oro, venía caracterizando á esta apostólica Provincia Agustiniana. Los Prelados hi-

cieron pública la invitación de la Santa Sede, y para llevar á cabo la atrevida empresa surgió, con espontaneidad inverosímil, un crecido número de misioneros muy superior á las necesidades de entonces.



INDOSTÁN.—TEMPLO TODA. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Tignous. (Pág. 186).

Aunque no el primero, figura entre los primeros apóstoles de Hu-nan el humildísimo P. Luis Pérez. Puede decirse que inició su gloriosa carrera de misionero en el año de 1880. No he de seguirle paso á paso

en su vida apostólica: de su labor nos da una idea exacta la investidura episcopal á que por sus méritos hubo de elevarle la Sede pontificia en 10 de Mayo de 1896. Aquella investidura sorprendió grandemente al santo Religioso; recibíola porque así lo disponían los Superiores, pero fué el más grande de los sacrificios á que le sometió la Providencia divina.

Todo el anhelo del Ilmo. P. Luis cifrábase en atraer muchas almas al verdadero Dios, en abrir nuevas residencias, nuevas Misiones, nuevos centros de propaganda evangélica, nuevos asilos donde recoger al sinnúmero de criaturas abandonadas por sus infames progenitores. En el orfanotrofio de Lit-chow reconcentrábanse todos los desvelos del santo Obispo; tenía allí todos sus amores, porque veía en las infelices niñas una esperanza para la regeneración social de Hu nan. Cuando en 1900 se desarrollaban en toda la China las horribles hecatombes que llenaron de consternación al mundo civilizado, el P. Luis Pérez permaneció firme junto á sus neófitos, á pesar de los peligros de que se veía amenazado. Constituyóse en pastor ejemplar que da la vida por sus ovejas; prefería la muerte á la destrucción de sus ya robustas falanges de cristianos...; ¡y la muerte vino cuando tan necesaria era su vida para la vida de las Misiones!

Junto al señor Obispo sucumbió el joven angelical de cuyo apostolado hubieranse recogido abundantísimos frutos. Joven, muy joven era, en efecto, el P. Agustín de la Paz, pues había nacido en Rosino de Vidriales (Zamora), el 15 de Febrero de 1876. Hizo su profesión religiosa en el ya citado Colegio de Valladolid el 5 de Agosto de 1895. Por su inteligencia nada común se le propuso para cursar una de las carreras civiles cuando apenas había terminado la de la Orden; fué el P. A. de la Paz de los primeros que trató de habilitar el difunto P. José Lobo para el profesorado en nuestros centros de enseñanza. En Septiembre de 1902 se le destinó al Colegio de Uclés, y de allí pasó voluntariamente á las Misiones de China, ya casi terminada la carrera de Filosofía y Letras. Era muy estimado de todos, emprendedor, constante en la práctica del bien y en el ejercicio de las virtudes. Distinguíase muy particularmente por su incansable actividad en la dirección de obras utilísimas para los misioneros: deben ser varias las iglesias y casas-misiones construídas ó que proyectaba construir el joven Religioso. En su viaje á Hankow, que Dios dispuso fuese el de la eternidad, veíase en el rostro del P. Agustín algo anómalo, una melancolía, un abatimiento moral que bien podía ser efecto del cansancio ó el presentimiento de la muerte. «¿Tendría aquella tristeza, aquel abatimiento profundo alguna relación con el imprevisto naufragio?» Esta pregunta, formulada por el P. Pons, queda en el misterio, como tantas otras á que sólo podrían contestar los que fueron nuestros amigos, pero que ya no existen.

Réstame incluir en estos apuntes necrológicos al R. P. Benito González, ex Provincial de la Orden y el más antiguo de los misioneros de China. He citado anteriormente al Sr. Lorp, cuyas notas, publicadas para cubrir la inexplicable omisión á que me he referido, creo conveniente reproducir en casi su totalidad, porque reflejan la labor del activo misionero P. González.

El articulista nos advierte que la experiencia y el estudio de las costumbres chinas con las cuales hallábanse tan familiarizados dos de los misioneros, agravan notablemente la pérdida sufrida en el fatídico Yangtsz; hay casos en que tales pérdidas no se reparan, y en éste la substitución resulta poco menos que imposible. Las condiciones de que estaba adornado el P. Benito no se adquieren más que con los poderosísimos factores de la constancia y de la experiencia. Todas estas dotes, unidas á un carácter activo y enérgico, reflexivo y especulador, despejado y bondadoso, embellecían al llorado Religioso. Vinculábase en él la brillantísima historia de la Corporación Agustiniiana en aquellas apartadas regiones.

El Sr. Lorp hace un extracto de la biografía del P. Benito. Nació, dice, el 7 de Junio de 1855 en las escarpadas cordilleras donde Pelayo levantara los primeros ejércitos contra los enemigos de la fe y de las tradiciones patrias. San Martín del Rey Aurelio fué la cuna del ilustre hijo de San Agustín. Desde la juventud reflejaronse en él los primeros destellos de una inteligencia privilegiada y de un corazón magnánimo y visiblemente misericordioso. Ingresó, como los dos anteriores, en el Colegio de Valladolid, é hizo su profesión religiosa el 7 de Diciembre de 1874. Su carrera literaria fué de las más sólidas que puedan darse en cualquiera de nuestros Seminarios. Se embarcó para Filipinas en 1779, y ordenado de sacerdote y concluidos sus estudios, solicitó ser destinado á las aún no bien constituídas, y mucho menos cimentadas Misiones de Hu nan.

No es posible reducir á breves líneas las privaciones y los trabajos sufridos durante su larga permanencia en aquel imperio. Su intrepidez, su arrojo, su tesón en defender la libertad concedida al misionero para predicar la fe de Jesucristo, y en hacer frente á las exigencias y caprichos de los mandarines fué de tal naturaleza, que llegaron á colocarle al borde del sepulcro. Todo hacía falta para el desarrollo é incremento de la acción católica en aquellos países. Aún se conserva la memorable cruz donde, por espacio de un mes y abandonado de todos, permaneció oculto el P. Benito para curarse de las heridas que el puñal idólatra abriera en su cuello. El crimen que se le imputaba era el crimen de los mártires: haber predicado con incomparable valor la religión cristiana ante los dioses del paganismo.

Su privilegiada inteligencia descúbrese en varios de sus apuntes, algunos de los cuales, quizás los de mayor importancia, permanecen inéditos. Es una verdadera lástima no haya concluido su obra monumental é imprescindible para las Misiones de China. Había hecho notabilísimos estudios sobre aquellos idiomas, y proponíase escribir la primera gramática y vocabulario hispano-chinos. Serían muy pocos los europeos que pudiesen competir con el malogrado misionero en materia tan difícil; hasta los naturales le otorgaban el honroso título de literato, por el caudal de conocimientos que de la lengua mandarina había adquirido. El mismo nombramiento de teólogo consultor, de que se hallaba investido al ocurrir el choque, constituye una prueba de su saber, de sus prestigios, de las singularísimas dotes que le adornaban.

De lo anteriormente escrito se deduce la magnitud de la catástrofe, tanto por las condiciones en que tuvo lugar, como por las víctimas que en ella perecieron. Quedaron sumergidos en las aguas del Yangtsze los primeros eslabones de la cadena áurea que ciñe y em-

bellece la gloria más legítima de la Orden de San Agustín en el siglo XX. Lo dispuso así la Providencia divina; al bendecir sus designios no nos olvidemos de las inocentes víctimas tan misteriosamente sacrificadas en los altares del deber.—P. B. MARTÍNEZ.

THIBET (ASIA).—EXODO DEL GRAN LAMA

(Continuación)

DESDE aquel instante el Dalai-Lama era huésped de Su Majestad británica. Los Gurkhas, calada la bayoneta, marcharon á la cabeza de la comitiva. A la derecha del Gran Lama colocóse un oficial europeo, y á la izquierda otro indígena, ambos caballeros en briosos corceles. Algo más lejos, el Rajá del Sikkim, también á caballo, se agregó á la comitiva, precediendo inmediatamente al soberano tibetano. Desde este momento hasta llegar á Darjeeling los budhistas multiplican sus demostraciones de respeto. Cuéntase que los ricos quemaban incienso; otros cruzaban las manos, y postrándose, humillaban la cabeza hasta tocar la tierra con celo digno de más noble objeto; otros, en fin, guiados por su superstición, se esforzaban en tocar los vestidos del Lama ó á lo menos los arneses de su caballo.

Para entrar á Goom, el Dalai Lama desmontó y sentóse en un «dandy» palanquín cuyo capuchón habían, para mayor solemnidad del acto, recubierto de seda amarilla. A la proximidad del cortejo, los grupos de lamas que esperaban á lo largo del camino, se ponían en movimiento. Sueltas al viento ricas banderas, al son de tambores, trompetas y címbalos, cada nuevo grupo se colocaba á la cabeza de la comitiva, y era espectáculo original é interesante aquel largo cortejo, que bañado por el sol, convertíase en animada nota de color, en abigarrado conjunto de los más chillones colores, agitando á los pies del siempre blanco y siempre majestuoso Himalaya.

En Jelapakar, pueblecito que domina los escarpados valles de los alrededores de Darjeeling fué á saludar al Dalai-Lama un enviado especial del Gobernador de la India. Este, sonriente, encantado de la recepción que le tributaban, entró solemnemente á la ciudad cuando el sol declinaba sobre las brumosas cimas del Népal. El soberano se instaló en el «Drum Druid Hotel» donde se encerró en sus habitaciones para descansar. La etiqueta tibetana manda que nadie puede albergarse bajo el techo que cobija al Gran Lama. Para dar á sus habitaciones el conveniente *confort* su *valet de chambre* trabajó los últimos días con desesperado frenesí, se tapizó de seda amarilla el dormitorio, se examinó con escrupulosa minuciosidad el lecho y se aseguró su solidez, jafirmase que lo incensaron!

Fastidioso sería detallar las visitas oficiales y los mitins, fecundos en amenazas, de Thibetanos y Buthias celebrados para protestar de la conducta del Gobierno de la China. Me limitaré á añadir que el Gran Lama ha pasado por Kurseing en tren especial que lo condujo á Calcuta; en nuestra capital, exceptuada la recep-

ción dada en su honor en el palacio del Virrey, la visita del primer Dalai-Lama, que de recuerdo de hombres, ha bajado á las Indias, apenas si ha provocado



INDOSTÁN. — BADAGA SALUDANDO A UN TODA. — Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Tignous. (Pág. 186).

manifestaciones de entusiasmo. Conviene no olvidar que en Bengala los budhistas son en corto número. Por ahora han terminado las ceremonias, y nuestro célebre huésped thibetano queda encerrado en un hotelito en Darjeeling, esperando que la diplomacia decida de su suerte; se habla de su deposición.

Para completar lo dicho continuaré algunos detalles referentes á este ídolo viviente, de que tanto se ha hablado estos últimos tiempos, en especial los principales diarios extranjeros. No pocos de estos periódicos in-

curren en la ridiculez de dar el título de «Su Santidad» á este personaje cómicamente misterioso; otros le apellidan el «papa del budhismo,» apellido tan infundado como el primero.

¿Qué es, pues, el Dalai Lama? Para saberlo, ensayemos desvanecer algo las nieblas que velan los orígenes del Lamismo. El budhismo nació de un movimiento reaccionario contra la opresión orgullosa de los brahmas. Cuéntase que fué su padre Sakyamuni Gantama, llamado años después Budha, que significa el sabio. Créese que vivió, por los años 557 antes de la era cristiana, no lejos de Benarés. Por lo que á su religión se refiere, no puede enorgullecerse de originalidad; su sistema podría llamarse, socialismo cismático ó hinduismo mutilado. En sus orígenes hizo caso omiso de cuan-

to en el brahmanismo hacía referencia á espíritu de castas y extremó el culto del yo hasta la idolatría. De su origen indu conserva la muelle adaptabilidad á cuanto halaga las pasiones de las razas y de los individuos. Durante tres siglos alcanzó alguna preponderancia en el norte de la India.

Aquí nació el retoño: pero sus ramas largas, invasoras, se extendieron á través del Asia. Los brahmas lucharon para cortar el tronco y lo consiguieron. Quedan, pues, sólo ramas separadas, independientes; y en la actualidad los mismos budhistas hablan del budhismo del norte y del budhismo del sud. Las ramas, trocadas en troncos, apenas tienen de común la vaga doctrina de un Nirvana nebuloso.

(Concluirá).

A. WATERKEYN, S. J.

SAN FRANCISCO JAVIER Y CEYLÁN

(Continuación)



STAS cartas produjeron en Europa profunda emoción. En 22 de Octubre de 1545 el Párroco de Coimbra escribía al P. Pedro Lefèvre:

«Hemos recibido algunas cartas de maestro Francisco cuya lectura nos ha impresionado vivamente. Los mártires de que habla serían unos seiscientos, según dicen los portugueses que regresan de aquel país. El Rey ha hecho anunciar en las iglesias las nuevas de la conversión de infieles en la India. Los convertidos son muchos más de los que escribe el maestro Francisco.»

El P. Pedro Lefèvre escribía á su vez al P. Simón Rodríguez:

«El consuelo espiritual que derraman en este país las buenas nuevas que recibimos de nuestro hermano Francisco, es tan grande y á la vez tan perfecto como el manantial de donde proviene. No sabría deciros lo que mi alma ha sentido en Jesucristo al recibir la noticia de la muerte de los seiscientos mártires de la India. ¡Por cuán dichosos nos tendríamos los europeos, sus maestros en la fe, si poseyésemos las reliquias de sus cuerpos y de su sangre, nosotros que somos sus antecesores en la fe, y en especial contemplando las más preciadas de su valor y entereza!»

Otra carta del mismo Padre á los Padres de Coimbra:

«Los mártires de la India hablan á nuestras almas, y esta predicación nos excita á emprender obras más altas. Nuestros espíritus tan imperfectos se sienten humillados y confundidos; en efecto, no nos ha faltado tiempo para llegar á ser perfectos, y nosotros, en quienes no existe perfección alguna, pidamos á Nuestro Señor Jesucristo que nos infunda el deseo de sus honores y de sus oprobios, de sus riquezas y de sus miserias, de su gloria y de su cruz, en fin, de todo lo que constituye su santa, atractiva y perfecta voluntad.»

La noticia había llegado á la corte de Lisboa. Informado el Rey de estos acontecimientos por el mismo San Francisco Javier y por el Virrey, manifestó á este último su firme voluntad de castigar al tirano. A este efecto escribía al virrey Juan de Castro, en 8 de Marzo de 1546:

«Amigo Gobernador: Grande ha sido el enojo que me ha causado la noticia del hecho del rey de Jaffnapatam y la muerte de tantos mártires, de la cual es causa. Cartas del maestro Francisco me informan que Antonio de Souza ha dado orden de que se castigue á este rey como exige el caso. Mucho me complacerá que así se haga; por eso os recomiendo especialmente veléis por el cumplimiento de dicha orden. Mala cosa sería que tales excesos quedasen impunes. Maestro Francisco dice en una de sus cartas que este rey tiene un hermano que se haría cristiano juntamente con todo su pueblo, si yo le diese este país. Por lo menos así lo ha manifestado á maestro Francisco. Sería cosa excelente procurar así la salvación de tantas almas... *En vuestras determinaciones acordaos de que mi único deseo es el servicio de Dios y la propagación de la fe y que tendré por mejor al que más los favoreciese.*»

En 15 de Marzo la reina Catalina escribía al Gobernador que «la primera obligación de los reyes era entender el reinado de Jesucristo.»

Por estas cartas puede juzgarse de la piedad y celo del rey por la propagación del Evangelio en los nuevos países conquistados. Las cartas del rey á sus gobernadores, y los informes de éstos á aquél, son una respuesta concluyente á las calumnias de los protestantes que no quieren ver en el ardor de los portugueses para la conquista de nuevas posesiones, más que la ambición y una sed insaciable de riquezas. La conquista de Ceylán, en particular, sería, según Sir G. Emerson Tennent (1), «la página más sombría y más escandalosa de la Historia de la colonización europea.» Y sin embargo, los hechos que cita parecen demostrar lo contrario de esta tesis.

Verdad es que se cometieron errores, y uno muy grave en el caso que nos ocupa, pues no se cumplieron las órdenes del rey. Pero las faltas individuales no deben recaer sobre el Gobierno ni mucho menos sobre la Nación. Los historiadores ingleses de la conquista de las Indias, que se avergüenzan (2) de contar las faltas

(1) Emerson Tennent, Ceylon, vol. II, pág. 3.

(2) Macaulay, Lord Clive.

de delicadeza de un Robert Clive y las malversaciones de un Warren Hastings, no admitirían que estos abusos individuales se achacaran á la Nación.

A pesar de las órdenes formales del rey, á pesar del celo del virrey y á pesar de la autoridad y de las instancias de San Francisco Javier, la expedición de Jaffna iba á fracasar por una mera cuestión de interés privado, de interés puramente comercial.

Las crueldades del rey de Jaffna y las esperanzas

de conversión que ofrecía aquel país, hirieron, como se ha visto, en lo vivo el corazón de Javier.

En Diciembre de 1544 había ido á visitar al virrey, que á la sazón se encontraba en Cambaya, junto al golfo de este nombre, casi al norte de la India. Regresó provisto de órdenes que le confiaban la dirección de esta empresa, y resolvió dirigirse á Negapatam, donde debía reunirse á una escuadra para la expedición proyectada.

CARLOS REICHARD, S. J.

(Continuará).

ALGO SOBRE COSTUMBRES CHINAS

III



TRANSCURRIDA la luna de miel que, como queda apuntado, es muy corta en este país, entra la novia de lleno á cuidar de los negocios domésticos y á probar las *dulzuras* del nuevo estado. A partir de la boda se emancipó de la potestad paterna para caer bajo la del marido y suegros que es más despótica y casi tan absoluta como aquélla. Si congenia con el carácter de su marido y el de los suegros, carece de la nota de avinagrado y goza de haberes correspondientes para pasar vida holgada, le sonreirán días de fortuna y arrullos de amor y las delicias todas con que convida el hogar doméstico; pero en el caso opuesto, que suele ser el que más priva en la vida real, ¿quién podrá describir las penas y pesares, los trabajos y cuitas, los desprecios y burlas de que es blanco ya por parte del marido, ya de los suegros, ya finalmente de toda la familia, sin encontrar ojos compasivos ni lenitivo alguno á sus desgracias? Si vuelve la vista á los padres que le dieron el ser, oye el dejo de un refrán que canta: *Hija casada, agua derramada*, como si dijera que nada tiene que ver con el hogar paterno de donde salió para no volver; si á los de la familia con quien vive, sólo ve en ellos caras preñadas de tempestades; de los vecinos con quienes podía tener ratos de expansión no hay que hablar, porque es bastante ordinaria la prohibición impuesta á las nuevas casadas de salir de la propia casa, cerrándoles la puerta hasta de las relaciones más honestas. El marido no ve en ella á la digna compañera de la vida que con amorosa solicitud sea bálsamo de sus heridas, lenitivo de sus dolores, consuelo de sus pesares, luz en sus dudas, alegría en sus tristezas y descanso de sus trabajos; sino á una esclava que le sirve ó á un objeto de placer, ó á lo sumo un medio que ni siquiera es necesario, para transmitir su apellido.

Conocí una pareja joven recién casada y de neófitos por añadidura, que al decir de su propio misionero, era dechado de matrimonios por el amor con que se trataban: á los pocos meses de la boda el marido vino á servir á esta residencia donde escribo. Cuatro meses habían transcurrido cuando llegó carta anunciando que su consorte estaba enferma de gravedad, nueva que el marido recibió con resignación rayana en estoicismo. A los pocos días otra carta trae la noticia del fatal des-

enlace de la enfermedad; yo por miedo á que le impresionase demasiado, le fuí preparando poco á poco, diciéndole al final que su mujer se había ido al cielo, según frase de estos cristianos. Al oír estas palabras se le volvieron los ojos algún tanto encendidos, hizo unos pucheritos y se terminó todo su pesar, escribiendo á sus padres una carta en que les decía que no importaba se le hubiera muerto la mujer, alegando un símil que expresa más gráficamente que muchos discursos la opinión y aprecio en que se tiene al sexo débil en este país, á saber, que la mujer es como el agua con que se han lavado los pies, que se arroja al suelo después de sucia, cambiándola por otra limpia. Así que el amor



INDOSTÁN.—FAMILIA DE TODAS.—Reproducción directa de fotografía enviada por el R. P. Tignous. (Pág. 186)

que priva entre los esposos ordinariamente nada tiene de ideal, siendo positivista y rayano del nivel á que alcanzan los irracionales; no obstante posee la envidiable propiedad de que sus muestras sean muy comedidas, políticas y honestas, no permitiéndose en presencia de otras personas la más mínima acción ofensiva de ojos castos, ni atreviéndose apenas á hablar entre sí. Cuando tienen que llamarse uno al otro, rara vez lo hacen por su nombre, siendo lo más ordinario llamarse por el de los hijos ó impersonalmente, si carecen de ellos. Exceptuando á las de familias pobres que tienen que ganarse la morisqueta trabajando como cualquier gañán, las de más holgada posición apenas salen de casa y nunca para corietear, ni más ni menos que aquella de quien dice un poeta:

A la buena mujer le es propio y bueno
El de continuo estar en su morada,
Que el vaguear defuera es de las viles;

su esfera de acción se reduce á cuidar de los negocios de la casa de puertas adentro, quedando los de afuera á cargo del marido. Este, conforme á la ley, ejerce potestad casi ilimitada sobre su mujer: puede maltratarla despiadadamente por leves motivos, no quedándole á la pobre más que el derecho de pataleo, y si la sorprende en algún grave desliz, hasta matarla, pero juntamente con el cómplice, cortando á los dos las cabezas para presentarlas al mandarín, que lejos de castigar semejante crimen, lo fomenta alabando la rectitud y justicia del autor y premiándole con alguna cantidad pecuniaria. También se le reconoce la facultad de venderla cuando por su conducta poco laudable haga méritos para ello, ó por no llevarse pacíficamente, aunque la culpa sea de ambos á dos, ó por el mero hecho de la esterilidad: de aquí que los divorcios estén á la orden del día, quedando siempre la prole bajo la égida paterna.

Aunque la ley considera á la mujer esclava del marido, no obstante abundan más de lo que alguien pudiera suponer las que por sus cualidades se le imponen, trayéndole á ley y sujetándole á razón, llegando á constituirse en verdaderas dueñas y árbitras de los destinos del hogar doméstico. A las que no pueden salir adelante con estos instintos ó están disgustadas del rigor ya justo, ya injusto con que las trata el marido ó suegra, les quedan dos clases de recursos de que suelen echar mano para evadir todo género de autoridad y salirse con la suya: el primero más radical y bárbaro consiste en colgarse de una viga de su habitación, á falta de otras cuerdas con las tiras de tela con que se atan los pies, ó en tomar opio ú otro veneno que en poco tiempo las deja tiesas. Esta venganza muy ordinaria y de terribles consecuencias pecuniarias para el marido, porque lo menos que puede temer es que se le echen encima y le saqueen la casa los parientes de la suicida, que si acusan al tribunal, el mandarín y esbirros le dejarán en la calle y á la luna de Valencia, digo... de China. El otro recurso más egoísta y humano se reduce á refugiarse en los bonzorios: con raparse el pelo, soltarse los pies y echar sobre su cuerpo la vestimenta de *Ni-Ku* (bonza), se safan no sólo de la autoridad marital, sino también de la civil, perteneciendo desde entonces al gremio bonzil que les brinda con libre y holgado pasar, bien que pese

á sus austeras leyes de las que hacen mangas y capirotas: son los bonzorios tanto del uno como del otro sexo, el basurero en donde converge toda la hez de la sociedad china.

Si en regiones donde la doctrina del Catolicismo ha penetrado hasta en los últimos rincones de la vida, allanando con su influencia bienhechora asperezas de carácter, se necesita regular táctica y no poca dosis de paciencia para bregar con suegros, ¿qué sucederá en países donde los habitantes sólo se rigen por las luces de su entendimiento, muy oscurecidas por las pasiones? En honor de la verdad, conviene hacer constar que hay suegras dignas, que se portan conforme á conciencia, tratando á las nueras hasta con cariño de madres, pero son las menos, porque el concepto que la mayoría tiene de ellas corre parejas con el que el marido tiene de su mujer, tratándolas de palabra y por obra como á esclavas y ¡cuitadas de ellas, si no dan pronto los frutos que se esperan del matrimonio! porque entonces aumentan los malos tratamientos y se multiplican las burlas y bías, llevando una vida de continuo martirio á que en algunos casos las menos cachazudas suelen poner término acudiendo á uno de los recursos antes mencionados. Como se ve, todos los de la familia están al igual obsesionados por la ansia de sucesión para cuyo logro no perdonan medio alguno: si puestos en práctica los ordinarios, no acaba de aparecer el heredero, los esposos ya de mancomún, ya cada uno de por sí, ofrecen exvotos á los ídolos de las pagodas más renombradas, cumpliéndolos con escrupulosa fidelidad, y si aun á pesar de tales rachas de fervor religioso no ven colmados sus deseos, la esposa acude á medios que la pluma se resiste á consignar, haciendo el marido la vista gorda y la misma suegra de alcahueta; algunas veces hasta de quien menos se podía sospechar, dando al traste con la virtud de que más se precian los chinos, que es la piedad filial. Esto mismo expresa un refrán cuyo contenido, de recién llegado á China, me costó no poco entender: «Al buey viejo le gusta pacer en prado de tierna hierba.» Tales aberraciones, aunque son frecuentes y contra la voluntad del esposo, trascienden poco al público, porque la moral exterior en este país nada tiene que envidiar, si es que no deja atrás á la de las naciones católicas, aunque en su interior de ellos y de puertas adentro dan rienda suelta á cuanto exigen las pasiones, resultando verdaderos esclavos de la política y buen parecer.

FR. AGUSTÍN GONZÁLEZ,
Misionero agustino en Hu-nan.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA
PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S. 5 Ptas.
Mazarrón.—Ginés Morales.. . . . 50 »

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona